

El fin del mundo a la vuelta de la esquina

Noviembre 27, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

Mateo 24:36-44

³⁶En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni siquiera los ángeles de los cielos. Sólo mi Padre lo sabe. ³⁷La venida del Hijo del Hombre será como en los días de Noé; ³⁸pues así como en los días antes del diluvio la gente comía y bebía, y se casaba y daba en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, ³⁹y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. ⁴⁰Entonces, estarán dos en el campo, y uno de ellos será tomado, y el otro será dejado. ⁴¹Dos mujeres estarán en el molino, y una de ellas será tomada, y la otra será dejada. ⁴²Por tanto, estén atentos, porque no saben a qué hora va a venir su Señor. ⁴³Pero sepan esto, que si el dueño de la casa supiera a qué hora va a venir el ladrón, se quedaría despierto y no dejaría que robaran su casa. ⁴⁴Por tanto, también ustedes estén preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos lo esperen.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Esta porción bíblica es parte de un largo discurso de Jesús sobre los últimos tiempos. Antes de su sacrificio expiatorio para pagar por los pecados de toda la humanidad, y a pocas semanas de volver a los cielos, Jesús prepara intensamente a sus discípulos para su regreso al final de los tiempos.
- Cuándo será ese regreso es lo que ha tenido en desvelo a ciertos creyentes desde los primeros siglos de la iglesia. Hasta el día de hoy hay sensacionalistas que se dedican a buscar indicios en las Escrituras de cuándo será el fin del mundo, y, por supuesto no los encuentran, porque ni los ángeles del cielo lo saben ni el Cristo hombre lo sabe. En

definitiva, tenemos que entender que hay cosas que corresponden a la esfera de Dios y otras que corresponden a la esfera de lo humano. A los seres humanos nos corresponde estar preparados todo el tiempo para que el fin no nos tome desprevenidos.

- El ejemplo del Antiguo Testamento que da Jesús es ilustrador. Durante ciento veinte años Noé y su familia testificaron de que vendría un diluvio a causa de la maldad que había sobre la tierra. La gente veía que Noé estaba construyendo un barco enorme en una zona donde no había mar o un río grande cerca. Noé era un hombre recto delante de Dios y obediente aún para las cosas más insólitas, como construir ese arca. La gente de su tiempo se casaba, comía, bebía, seguía la rutina diaria sin tomar en cuenta el llamado al arrepentimiento. “No entendieron hasta que vino el diluvio” dijo Jesús, y ahí fue ya muy tarde. El agua se los llevó a todos, al infierno.
- Los preparativos de Noé fueron una predicación de advertencia a la gente que practicaba todas las costumbres sociales, llevando una vida “normal”, pero lo hacían con desgana y desinterés, indiferentes a la voluntad de Dios y su Palabra.
- Después del diluvio, cuando los descendientes de Noé se multiplicaron, recordaron el diluvio y decidieron hacer una torre alta, ¡un rascacielos para tener dónde refugiarse en caso de otro diluvio! Esta fue la manera ridícula de “prepararse” ante la advertencia divina. Dios no permitió ese emprendimiento humano y les confundió las lenguas y tuvieron que redistribuirse por toda la tierra. Nada de lo que hagamos podrá llegar tan alto para ponernos a salvo. La salvación se encuentra solo en Cristo mediante la fe. La salvación – nuestro refugio– bajó a nuestro encuentro en la persona de Jesús.
- No todo el mundo será salvo ni todo el mundo será condenado. De dos personas, haciendo la misma tarea, uno será buscado –tal vez por los ángeles– y otro será llevado a la condenación eterna. La elección final no será de acuerdo a lo que estamos haciendo sino de acuerdo a nuestra fe.

Para el Camino

- El propósito de Jesús con estas palabras es que nos tomemos en serio la salvación que recibimos y la cuidemos hasta el final. Él sabe de las tentaciones que enfrentamos a diario, de cómo somos presa fácil para dejarnos llevar por la sociedad que sigue su rutina, viviendo indiferente a Dios soberano y construyendo sus propias torres o búnkeres para protegerse de quién sabe qué.
- La indiferencia a la advertencia de Jesús tiene consecuencias catastróficas eternas. Estos últimos tiempos, entonces, son propicios para advertir, llamar al arrepentimiento y crecer en la vida cristiana, estudiando y escuchando de la Palabra, orando en el Espíritu Santo y amando al prójimo. Si no veremos el fin del mundo, veremos, sin duda alguna, nuestra propia muerte, que en un sentido es el final de este mundo para nosotros. Y de la llegada de nuestra muerte no tenemos indicios claros porque solo Dios sabe cuándo será nuestro último día.
- Como parte de su accionar amoroso, Jesús nos advierte de la inminencia del final, y lo compara con un ladrón que viene cuando nadie se lo espera. Aunque Jesús no es un ladrón, vale el ejemplo que nos da, porque nosotros cuidamos mucho nuestras propiedades. Llaveamos la casa, el automóvil, ponemos a resguardo todo lo que es de valor para que nadie nos lo quite. Así es como debemos tratar el don de la fe que Dios nos dio.
- ¿De qué nos advierte Jesús? Él nos dice claramente que cuando llegue el día del juicio será muy tarde para el arrepentimiento. La Biblia establece claramente que después de la muerte viene el juicio. Por eso San Pablo anima a los creyentes con estas Palabras: *“Nosotros, como colaboradores de Dios, les rogamos a ustedes que no reciban su gracia en vano. Porque él dice: ‘En el momento oportuno te escuché; en el día de salvación te ayudé.’ Y éste es el momento oportuno; éste es el día de salvación”* (2 Corintios 6:1-2).
- Cuando Jesús regrese será para levantar la cosecha, no para plantar la fe. Hoy es el día de arrepentimiento y el día de hacer la voluntad de Dios, aunque sea en contra de lo que

vemos alrededor en nuestra sociedad pecaminosa. La Biblia de la Reforma comenta que “La fidelidad consiste en hacer la obra que Jesús nos ha dado mientras esperamos anhelantemente su regreso” (BLR, nota a Lucas 12:40). San Pablo le escribe a Tito (3:8), *“Ésta es palabra fiel, y en esto quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en las buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.”*

PARA REFLEXIONAR

1. Aprendemos de estas palabras de Jesús que hay una esfera divina –venir cuando Dios soberano disponga a juzgar a los vivos y a los muertos– y una esfera humana, la de estar preparados.
 - a. ¿Qué puedes hacer para tener presente en tu vida diaria el día final?

2. El día final transformará este cosmos tal y como lo conocemos. Dios preparará cielos nuevos y tierra nueva donde el pecado no tendrá lugar. Observa que Jesús no tiene intención de meterle miedo a sus discípulos, sino que quiere animarlos a que se mantengan firmes para que puedan disfrutar de la nueva creación de Dios ante su presencia para siempre.
 - a. ¿Cómo te imaginas la nueva tierra?

3. El desenlace final vendrá cuando Jesús regrese en gloria o cuando venga en gloria a buscarnos a la hora de nuestra muerte, lo que ocurra primero, como dicen algunas garantías de automóviles. Es una garantía de que el juicio sucederá para cada uno de nosotros.
 - a. ¿Cómo quiere Jesús que estés preparado?

- b. ¿Qué necesitas hacer hoy para estar preparado?

- 4. ¿Qué haces para mantener vivo y activo el don de la fe?

- 5. ¿Cómo puedes ayudar a otros –tus allegados, tus amigos, tu familia– a ver la importancia de prestar atención a las advertencias de Dios y a responder a su llamado al arrepentimiento?

- 6. Cuando Dios cerró la puerta del arca de Noé, se terminó el plazo para escuchar a Dios. A la hora de la muerte o del día del juicio final, se termina la oportunidad de arrepentimiento.
 - a. ¿Qué sentimiento te produce el saber esto?

- 7. Alégrate, hoy es un buen día para escuchar a Dios y para hacer las buenas obras que él preparó de antemano para que hagas en honor a su nombre.
 - a. Ora para que Dios te dé la constancia de estar siempre a la espera del regreso del Señor Jesús.